Lady Marrdita

A LA MIERDA EL AMOR

sé una perra y vive más

LIBROS CÚPULA

Lady Marrdita

A la mierda el amor

sé una perra y vive más

LIBROS CÚPULA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Florencia Domínguez, 2020
© Revisión y versión final del texto: Elisa Rodríguez
© Ilustraciones: Patricia Benedicto (@pattynut)

Primera edición: febrero de 2021

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

© Editorial Planeta, S. A., 2021
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-2784-1
D. L: B. 10.573-2020

Impresión: Macrolibros
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1

EL ORIGEN DE LADY MARRDITA: LA DESPECHADA Y LA PERRA..... 9

Test. ¿Aguantas por amor muchas actitudes o situaciones que te perjudican y te hacen daño? 15

Curiosidades marrditas..... 18

Test. Despechómetro 22

Consultorio 26

10 ideas para una vida 10..... 37

CAPÍTULO 2

EL DESENGAÑO AMOROSO Y LA RUPTURA.....41

Test. ¿Cómo saber si eres dependiente emocional? 44

Lista. ¿Qué te hace daño de tu relación?.....47

Curiosidades marrditas.....48

Consultorio 58

10 ideas para una vida 10 68

CAPÍTULO 3

LA AUTOESTIMA: CÓMO QUERERSE A UNA MISMA..... 73

Test. ¿Has iniciado ya un cambio verdadero y transformador? 74

Infalibles marrditos para el cuerpo y la mente 77

- Exprésate 78
- Gimnasio a tope: tablas de ejercicios..... 79
- Neuronas en acción 84
- Juego. Pon a raya tu capacidad de elección y decisión 87
- Viaja, viaja, viaja 89

- Revisa tu armario 90
- Reconcíliate con tu tocador 91
- Curiosidades marrditas 93
- Pelos y pelucas 95
- Manicura 96
- Bisturí mágico 97

Consultorio 100
10 ideas para una vida 10 109

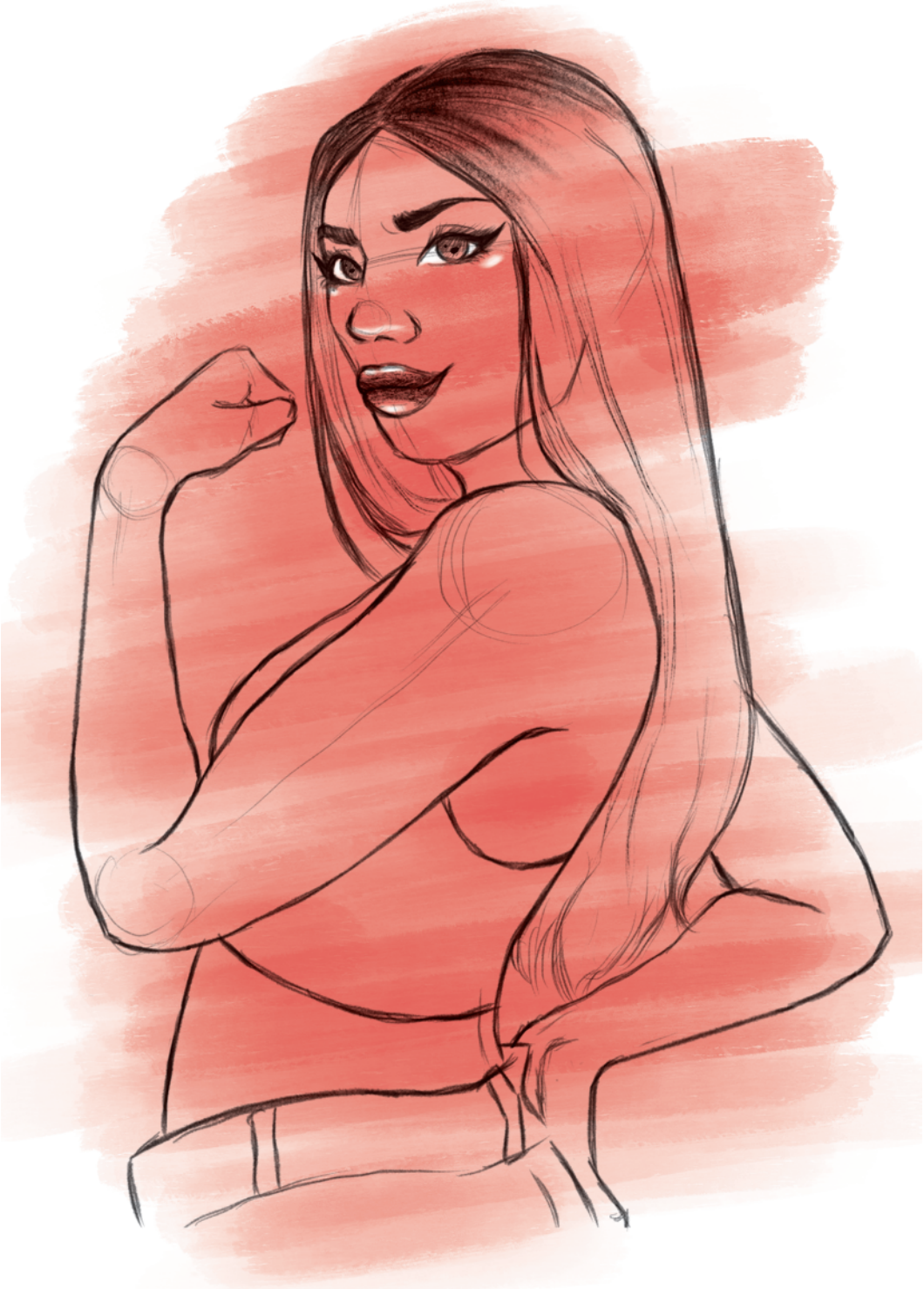
CAPÍTULO 4
VOLVER A SALIR. ¿ES AMOR O SOLO QUIERO ACOSTARME CON ÉL? 113

Test. ¿Estás preparada para tener una nueva relación? 116
Curiosidades marrditas 119
Test. ¿Cómo diferenciar amor de puro sexo? 122
Consultorio 124
10 ideas para una vida 10 133

CAPÍTULO 5
¡HE ENCONTRADO EL AMOR! 137

Test. Tu nueva historia ¿fluye o va cuesta abajo? 138
Curiosidades marrditas 143
Reglas de oro para negociar con tu pareja 145
Cómo celebrar San Valentín 150
Consultorio 151
10 ideas para una vida 10 159

EPÍLOGO 162



CAPÍTULO 1

EL ORIGEN DE LADY MARRDITA: LA DESPECHADA Y LA PERRA

Estoy sentada delante de mi ordenador, sin dar crédito a lo que leo. En la pantalla se refleja mi cara, tensa como la cuerda de un arco de tiro. La humillación me abrasa más que una banda de cera depilatoria a cien grados. Me digo que esto no puede estar pasándome. Por mucho que parpadeo para deshacerme de mis lágrimas, no consigo enfocar las palabras, que terminan por juntarse hasta convertirse en un borrón.

Tengo dieciséis años y mi primer amor me acaba de joder la vida.

En aquellos tiempos, Ask era la red social que utilizábamos los jóvenes. Por allí se ligaba y se conocía a un montón de gente y, además, era un recurso de investigación superefectivo. Mi novio y yo nos habíamos dado un tiempo, pero seguíamos hablando. Yo me enteraba de que quedaba con alguna chica por Ask, nada serio, pero cuando empecé a notarlo frío y distante conmigo, me puse a investigar más a fondo, y encontré comentarios en Ask, y luego en Instagram, que confirmaron mis sospechas: iba a empezar a salir con otra chica. En aquel momento, sentí lo doloroso que es el amor, aprendí que de algunos tíos no puedes fiarte, y que en las revueltas aguas de los mares virtuales, a veces, pescas hasta lo que no quieres.

Discutimos y yo me enfadé muchísimo. Creía que íbamos a volver, tenía la impresión de que nuestra separación iba a ser pasajera. Pero no. Se fue con otra y me bloqueó de todos sitios.

Lo peor de todo, nenas, fue que, aun habiéndome bloqueado, se creó cuentas falsas para seguir hablando conmigo de vez en cuando. Y pensaréis, ¿qué sentido tiene esto? El control y la sensación de poder, seguro que os suena. Él quería tenerme en reserva, no quería perderme del todo, por si algún día le iba mal su actual relación y podía utilizarme a mí, que estaba esperando en la recámara con ojitos de enamorada. Por una parte, seguía teniendo control sobre mí y mis sentimientos aun sin estar conmigo, y por otra, no dudo que esa sensación de saber que todavía tenía esa influencia en mí no le produjera algún tipo de placer. Siempre ha sido un narcisista. No era feliz ni quería dejarme a mí que lo fuese.

Digo que él fue mi primer amor, aunque, pensándolo bien, el primero fue una fantasía que yo había inventado cuidadosamente unos años antes y que se parecía más a Frankenstein que a Jon González, porque estaba hecha de muchas personas. Un poco del príncipe azul, a quien yo había visto, desde niña, cómo desnucaba a la Bella Durmiente cuando la colocaba en

esa postura tan incómoda para morrear; otra pizca de mi padre, cariñoso, siempre atento con mi madre y muy muy divertido; un trocito de mis ídolos por aquellos años, sexis y gamberros; y un pedazo de Jorge, el niño de mi colegio que tanto me gustaba.

Ese, nena, fue durante mucho tiempo mi *love premium*. El sueño que me ponía cachonda y me hacía despegar los pies del asfalto de la calle de mi barrio hasta subirme a las nubes. El otro, el de carne y hueso, también me llevó al cielo, pero a uno que resultó ser de plastiquillo, todo hay que decirlo.

¿Que cómo di con semejante joya? Él fue mi *crush* desde el primer momento en que le vi. Durante un año, más o menos, fui detrás de sus pantalones caídos y, como el que no quiere la cosa, nos liamos poco a poco. Si te digo la verdad, al principio, él me hacía caso solo cuando me necesitaba. La primera vez que nos acostamos fui muy consciente de eso. También de que, de los dos, solo yo estaba enamorada. Aun así, para mí aquel polvo fue muy bonito. Era la primera vez tanto para él como para mí, nos desvirgamos los dos juntos y por eso significó tanto. Debo reconocer que esa noche de fiestas, en la que los dos terminamos en la casa de una amiga mía, fue mágica. En honor a la verdad, también lo fueron otras muchas de las que vinieron después, hasta que se jodió todo.

Era el año 2015, yo tenía catorce años y acababa de perder la virginidad. A partir de ese momento, él empezó a tenerme mucho más cariño y confianza. Íbamos hablando cada vez más, y todo

apuntaba a que acabaríamos siendo pareja. Y me enteré, nuevamente por Ask, que él se había liado con otra. Yo estaba ilusionada pensando que él iba a ser mi primera vez y luego íbamos a ser pareja, y de golpe me entero de que seguía ligando con otras. La lie muy gorda y nos enfadamos mucho, estuvimos tres meses sin hablarnos. Luego volvimos a retomar el contacto y ahí sí, nenas, a partir de ahí empezamos a salir.

Tiro de calendario, me pongo a pensar y veo que estuvimos saliendo durante dos años, y después fue cuando lo dejamos. Bueno, me explico. Le dejé yo primero (él dice que le puse los cuernos...). En realidad, le pedí un tiempo, porque yo no sabía si sentía por él tanto como al principio y pensé que, si corría el aire entre nosotros, yo aclararía mis ideas y mis sentimientos. ¡Primer asalto!

En esa época yo no tenía una venda en los ojos, tenía hormigón armado, y se me cayó de pronto. La verdad es que enseguida me di cuenta de que era más tóxico que el azufre y más promiscuo que un gorrión pantanero. ¿Tengo algo en contra de los gorriones pantaneros?, ¡para nada!, pero no me van como especie. La ocupación habitual de mi ex (ligar, ligar y ligar) coincidía con la de esos pajarillos y chocaba con las mías (no os impacientéis, las descubriréis a lo largo de este libro). En aquel momento, yo pensaba que él podría cambiar. ERROR. Eso, claro está, no sucedió nunca. Eso, claro está, nena, nunca sucede.

Sí, lo reconozco, entre las idas y venidas de nuestra relación, comencé a ronear con otros, pero más por tener las manos entre-

tenidas que por querer salir en serio con alguien. Desde los tiempos de las cavernas hasta los del wifi, al ser humano le ha gustado ronear. Un roneo, por mucho que digan, no se puede comparar ni de lejos con unos cuernos bien clavados en la cocorota. Y no, no son las cervicales las que te duelen por llevar tanto peso encima, es la mentira, el que la otra parte no sea capaz de decirte «chati, tenemos que hablar, esto no puede seguir así». Lo demás se entiende y es lo normal cuando eres adolescente —como éramos nosotros por entonces— y a cada rato tienes una avalancha de hormonas sacudiéndote el cuerpo.

Así que ahí estábamos. Yo le había pedido tiempo, él se había enrollado con otra y todo se iba poco a poco a la mierda. Pero la carne, que más que débil es una grandísima hija de puta, nos hizo caer en la tentación y tuvimos un «desliz» (qué palabra más bonita, ¿verdad?). Después de que yo pasara unos meses fuera, volvimos. Lo que significa que estuvimos jugando al gato y al ratón amoroso, aunque no duró mucho; exactamente la friolera de dos semanas. Las cosas ya no eran como antes y, sin tardar, cortamos. También sin tardar, él se fue con otra. Corrijo: el mismo día en que cortamos, él se fue con la que por entonces era su mejor amiga. Como ves, por entonces yo andaba rodeada de gente muy noble... Lo que más daño me hizo fue que él no me guardara ni cinco segundos de luto. Pero él era así, ¡tenía una pasmosa facilidad natural para superar las rupturas!

A pesar de todo esto que os cuento, nenas, para mí fue una relación superbonita. Lo quería un montón, y lo consideraba el

amor de mi vida. Me creía todas aquellas tonterías del príncipe azul... Me quedé superjodida cuando se fue con aquella chica, que cortara así conmigo de forma tan tajante, bloqueándome de todos sitios, hizo que no me diera tiempo a asimilar nada. Aquello me mató. Entonces fue cuando empecé a salir todos los fines de semana de fiesta, me liaba con chicos, estaba con uno y con otro... No podía quedarme en casa, de la depresión que tenía. Necesitaba salir y olvidarme, distraerme para poder soportar todo el daño que sentía. Si me quedaba a solas en mi casa, me daban ataques de ansiedad, sentía que me moría. En realidad, hacía todo aquello por despecho y, sobre todo, esperaba que él se diera cuenta de que lo suyo con aquella chica era un antojo y volviera a querer estar conmigo. Nunca os hagáis esto, nenas. Quien quiera estar contigo estará contigo libremente, no esperéis a que vuelvan a vosotras porque se hayan cansado de la chica de turno, por compasión o porque no haya nada mejor. No esperéis por nadie, os merecéis ser la prioridad.

¿Aguantas por amor muchas actitudes o situaciones que te perjudican y te hacen daño?

Despotrica aquí escribiéndolas en las líneas de la página siguiente. Te doy un par de ejemplos, para que veas que en todas las casas cuecen habas, nena. Si te falta papel, no te preocupes, nos pasa a muchas.

◆

POR AMOR, me dejé el pelo largo; a él le parecía más femenina así.

◆

POR AMOR, en conversaciones con amigos, procuraba no destacar mucho con mis opiniones para que él pudiese lucirse con sus chistes y sus grandes ideas.

◆